

# Una propuesta más allá de ProReforma

**No se trata de explorar ni de confiscar nada, sino de hacer producir lo que hay...**

*Por: Mario Roberto Morales*

Desde hace más de una década vengo proponiendo una táctica (nada nueva ni original, por cierto) que me ha valido el ataque de cierta izquierda ortodoxa: el ideario liberal clásico (no el neoliberal) –es decir, igualdad de oportunidades, libertad de empresa y Estado democrático regulador del mercado (en tanto guardián de la libertad de oportunidades y de la planificación económica)– como eje de convergencia para diseñar entre todos un “interés nacional interclasista” que desemboque en un plan económico de desarrollo a largo plazo, mediante un pacto político de elites.

Esto implica la consolidación del Estado como una institución fuerte, eficiente y proba, capaz de garantizar el cumplimiento de estas “reglas claras”. No se trata de expropiar ni de confiscar nada, sino de hacer producir lo que ya hay, y que el proceso de ese aumento de la productividad implique que cada vez surja más gente próspera, cada cual a su nivel, garantizando políticamente la igualdad de oportunidades, no la de logros, pues en un régimen democrático los logros dependen de la capacidad de cada individuo.

Más allá de ProReforma y de cualquier propuesta de modificar la Constitución alegando, contra toda evidencia histórica, que eso asegura vivir en un genuino Estado de Derecho sin cambiar la estructura social, lo que podemos hacer para tener no sólo un Estado de Derecho sino una economía en ascenso es:

1. Adoptar el ideario liberal clásico, entendido como a) igualdad de oportunidades, b) libertad de empresa, c) prohibición de toda práctica monopolista, y d) un Estado fuerte, eficiente y proba, capaz de regular el mercado garantizando el cumplimiento de los puntos a, b y c. A esto le podemos llamar democratización política.
2. Utilizar este ideario como criterio de convergencia de clases, grupos y personas de ideologías distintas, para diseñar y poner en práctica lo que necesitamos para despegar por fin como un país moderno, a saber.
3. Un interés nacional multi e interclasista en el que todas las clases sociales tengan tareas específicas que desempeñar (pues de ese desempeño depende que en este interés nacional haya algo para todas esas clases), como parte central de un plan económico que nos incorpore a todos a la producción, al empleo, al salario y al consumo. El plan debe tener fases de corto, mediano y largo plazo. A esto le podemos llamar democratización económica.
4. El estricto apego y fidelidad al plan multi e interclasista hará irrelevante qué partido esté en el gobierno, pues el juego democrático no cuestionará el interés nacional estratégico, sino sólo podrá variar en cuanto a tácticas para alcanzarlo. Para garantizar esto es que se hace necesario un pacto político-social de elites dirigentes.
5. El pacto político interclasista necesario para diseñar e impulsar este interés nacional multiclassista es el primer paso a dar, mediante un diálogo protagonizado por políticos e intelectuales orgánicos de probada vocación democrática, los cuales deberán tener

representatividad expresa de los diversos actores de la dinámica social, económica, política y cultural del país.

Si llevamos el ideario liberal clásico hasta sus últimas consecuencias, podremos evaluar con pertinencia política nuestros logros de aquí a 20 años de ejercer esta democracia de raíz. Entonces seremos capaces de mirar hacia atrás sin miedo, ira ni vergüenza, y sólo en tanto eso sea necesario para continuar planificando el futuro.

¿Empezamos ya con el diálogo intelectual? Las elites tienen la palabra.